

# SALGAMOS A BUSCAR SETAS

FELIPE MELLIZO

**P**ALMAS y ramos de olivo abrirán, dentro de unos días, la gran semana de los cristianos. Suele ser primavera, cuando la lluvia alterna con el sol y, en esa pugna, crecen las súbitas setas desconcertantes. Es tiempo de salir con la cestita y de gozar luego las rodajas tiernas, con un chorrito de limón, cautelosamente asadas. Setas pascuales, pues.

Ninguna lectura sobrarán estos días, pero tal vez convenga recordar una entre todas, y bien extraña: *The Sacred Mushroom*

Es, pues, un filólogo. En 1952 fue designado para trabajar en Jerusalén en la gran tarea de ordenar, descifrar y publicar los rollos del mar Muerto y más tarde fue nombrado consejero por el Gobierno de Jordania. Casi todos sus trabajos pasaron inadvertidos hasta que, en 1970, se publicó el libro que mencioné más arriba, *La seta sagrada y la cruz*. Se trataba de "un estudio sobre la Naturaleza y los orígenes del cristianismo en el contexto de los cultos a la fertilidad del Medio Oriente", y creo que esa explica-

gística semítica con la indoeuropea. La clave de Allegro fue una seta, la misteriosa, peligrosa y bella *Amanita muscaria*, la seta de los enanitos del bosque y uno de los más poderosos alucinógenos que existen.

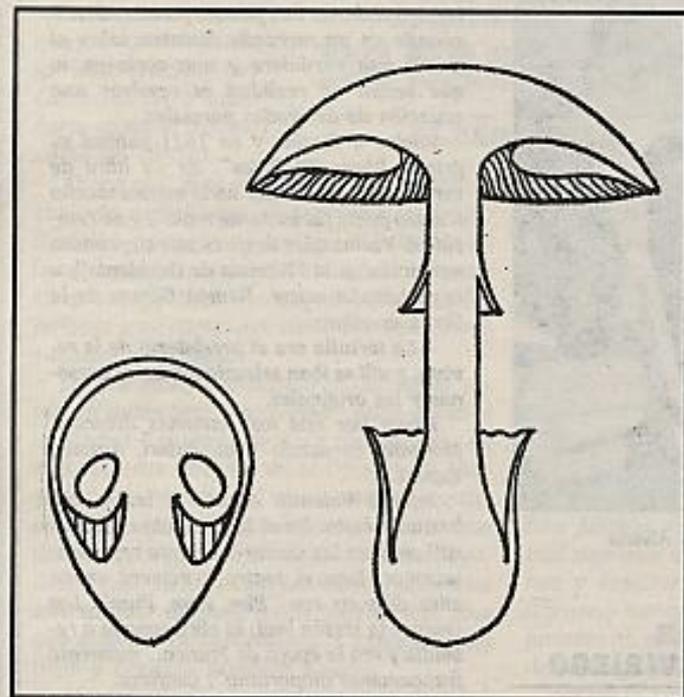
Los médicos saben hoy muy bien que la sustancia alcaloide de esa seta —el muscolol— produce en los seres humanos efectos tremendos. Entre otros, el de estimular positiva o negativamente las facultades de percepción. La seta embriaga, y puede llegar a matar.

Allegro resumió en su libro, con facilidad a lo mejor excesiva, algunos de los viejos misterios que rodean a esta y otras setas. Ningún hombre dejó de observar que las setas no se reproducían como otras plantas. La obvia sexualidad de cualquier otro vegetal se entendía fácilmente y por eso copulaba el labrador con la labradora sobre los surcos, tratando de fascinar a un lejano dios de cuya voluntad dependía la cosecha.

Ese dios era varón y no era difícil ver en la lluvia la gigantesca polución seminal que fecundaba la Tierra. Muchos cultos nacieron en torno a esa idea pansexual y no pocos continúan practicándose. Las fiestas dionisíacas, primaverales, en otro tiempo servidas por las prostitutas sagradas del templo, sólo se cristianizaron en la Edad Media y aun con apuros. Todavía hoy danzan las chicas los "mayos floridos" en todas las sociedades del mundo, incluyendo la nuestra, la eficiente y vanidosa "occidental".

Pero la seta era otra cosa. No tenía "semillas" y surgía vertiginosamente de una especie de huevo hasta adquirir solidez, forma y turgencia fálicas. La seta era un pene milagroso, una señal del lejano dios inseminador. Su cosecha era un rito. Había que salir al amanecer, invocar la protección de los ángeles y pronunciar las palabras justas. Como hoy. Pero hemos perdido la memoria del tiempo y la sabiduría del origen. No sabemos lo que hacemos.

Allegro encontró las palabras



Hay una clara analogía entre el nacimiento de una seta y el parto. El pedúnculo, que almacena las esporas, surge de la vulva que, en su fase inicial, recuerda un huevo. El nacimiento rompe los velos protectores y luego se abre el sombrero, en un movimiento fácilmente comparable con el de la erección viril.

and the Cross, del reverendo John Allegro. Este hombre es un pastor metodista, nacido en 1923. Se graduó en la Universidad de Manchester, donde estudió Lenguas Semíticas, con una tesis sobre los Oráculos de Balaam y luego continuó sus estudios en Oxford, dedicándose a los dialectos hebraicos de la Biblia.

ción preambular explicará ya el escándalo que rodeó inmediatamente al desdichado Allegro.

En principio no era más que un estudio filológico. Allegro trataba de demostrar, y en buena parte lo conseguía, que el antiguo sumerio, la más vieja lengua escrita que conocemos, es el eslabón que vincula a la familia lin-

Astarté, la diosa mesopotámica del amor. La estatua tiene dos mil años. Los profetas judíos clásicos condenaron el culto a Astarté, a la que servían prostitutas sagradas. Pero ese culto era agrícola. Astarté garantizaba la fertilidad y la buena fortuna genética. Los pueblos presemíticos la llamaban "esposa de Dios" y en su culto se utilizaban drogas y se celebraban actos de antropofagia simulada durante los cuales se consumían setas.





*Amanita Muscaria* o *falsa oronja*. Es un basidiomiceto agárico, tóxico, aunque sin llegar a los extremos fulminantes y brutales de su hermana, la *Amanita faloides*. Esta es la seta sagrada de John Allegro. En España es llamada, también, "matamoscas" y, en catalán, "Reig bord". Todavía se utiliza como droga en algunas comunidades de Siberia. Las moscas "se drogan" con la muscaria. (Ver Hongos, del doctor Francisco de Diego Calonge.)

sumerias y descubrió así el nombre indecible de la seta sagrada, la *Muscaria* embriagadora. Y creyó averiguar —vamos a dejarlo así y luego veremos— que los relatos evangélicos, anteriores en unos setenta años a la fecha convencional del nacimiento de Cristo que nos ha legado la tradición, eran textos en clave, escrituras crípticas en las que se ocultaba un dogma antiguo y prohibido: el culto a la seta sagrada. Lo que había empezado siendo un estudio de filología se convirtió en una bomba.

Por supuesto, las cosas no son tan simples como yo las cuento aquí. Para entenderlas mejor, hay que ser escriturista, saber descifrar el sumerio, entender arameo y hebreo, discurrir sobre los problemas de la traducción, acercarse a la arqueología de verdad, sin gigantes extraterrestres, tener paciencia. ¿Cómo averiguar de otra manera el secreto nombre de Dios?

Para nosotros, la gente de tro-pa, la raíz cultural del cristianismo está en el Antiguo Testamento. Pero para los especialistas, como Allegro, la raíz es más honda: llega a una cultura presemítica que debió existir en Mesopota-

mia algo así como tres mil años antes de nuestra era. Entonces se adoraba a la seta, y se devoraba su carne sobrenatural en una emocionante y aterradora ceremonia pánica, cuando llegaba la primavera.

Allegro sabe cómo escribían los sumerios —ideogramas, de los que ya hablamos aquí hace unos días— y cómo los escribas fueron modificando las figuras originales hasta reducirlos a signos en la arcilla. Allegro sabe también cómo hablaban los su-

merios y así ha podido encontrar las pistas que unen las lenguas indoeuropeas con las presemíticas. MAKH (maj), significaba "grande", por ejemplo, y ese es el origen del griego "megas" y del latín "magnus". Algo más sugestivo: los griegos llamaban Paian al dios Apolo, y de esa palabra deriva el nombre que nosotros damos a una flor, Peonia; pero yendo hacia atrás en el tiempo, Paian llega al sumerio Bariauna y así lo encontramos, para nuestra sorpresa, en los

Evangelios, como sobrenombre de Pedro: Barjona. Tiene que escandalizar a la fuerza que Pedro fuese Apolo. Más todavía el hecho de que Zeus y Jehová, griego y hebreo, tuvieran su primera raíz verbal en el sumerio IAU, que significaba "jugo fecundo" o, para que esté más claro, "es-perma". Otra vez el poderoso dios-varón.

Las setas, pues, "enviados de Dios", eran ángeles, y conocer sus nombres era disponer del poder. Como en nuestros días, una casta sacerdotal reclamó para sí el privilegio de la palabra y guardó las claves. Sólo ellos podían convocar al dios de la lluvia, SIPA-UD, "pene de la tormenta", para que enviase su formidable semen. De esa palabra, Sipaud, nació la bíblica Sabaoth, y aquí, ahora, decimos Sábado, día elegido para las fiestas del amor por la burguesía aburrida.

Bien. De ese análisis filológico extrae Allegro los viejos nombres de las setas alucinógenas y la evidencia de que fueron usadas por grupos religiosos arcaizantes ya al borde de lo que ahora llamamos "la era cristiana". Aquellos grupos protagonizaron la revuelta, histórica y conocida, del año 70 a. de C., más o menos, y fueron aplastados por Roma, que destruyó el templo. Allegro cree que los Evangelios crípticos se escribieron entonces, en la clandestinidad, para transmitir el conocimiento del culto a las generaciones siguientes.

Aquel Pedro, Simón, Bar-jona, Peonia, Apolo, tenía nombre de seta, que es, en lengua semítica,

ARCHIVO

INVESTIGACION Y  
CIENCIA  
Edición en español de  
SCIENTIFIC  
AMERICAN



INVESTIGACION  
Y CIENCIA

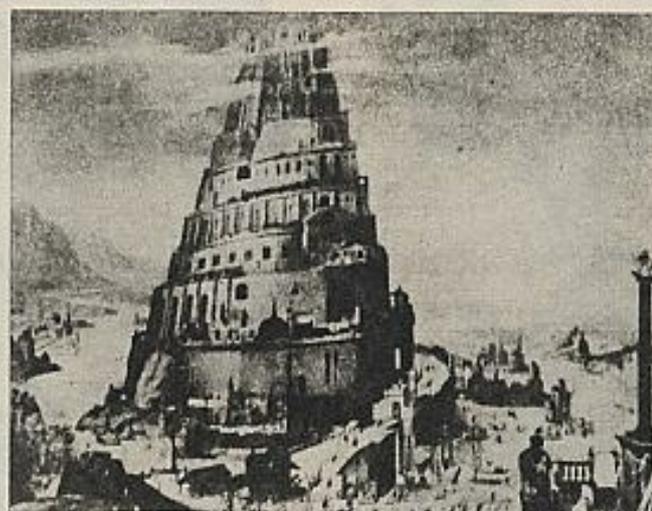
Es la versión española de "Scientific American", una de las publicaciones sagradas de la información y la divulgación científica. En España sólo ha publicado 42 números, pero es pluricentenario en su país original. Probablemente nunca se han reunido tantos verdaderos expertos para llevar a cabo una tarea de este tipo. Está bien impresa, bien concebida y seriamente redactada, también en su edición española. Es lastimosa esta, por otra parte muy extendida, práctica "multinacional" que, desde luego, resulta siempre desagradable por su tono "a la Selección" y por su eficacia al servicio de intereses ajenos. Pero la contrición es necesaria. Ni por razones culturales, ni por razones económicas hemos sido aquí capaces de hacer algo que, siquiera fuese de lejos, se pareciera a "Scientific American" y a otras revistas. Eso nos condena, primero, a conocer a Martin Gardner o Hilary Koprowsky antes que a nuestros paisanos. Después, a pensar como ellos. Por último, a servirlos. Qué le vamos a hacer. La revista es cara: cuesta 200 pesetas. Su director en España es Francisco Gracia Guillén.

## SETAS

pitra. Bar-jona/Peonia eran en sumerio nombres de la Muscaria. Cristo, khrestus en griego, es el ungido, el untado, pero, ¿con qué? Alegro contradice a los que vinieron creyendo que la unción mágica de los chamanes era la raíz de la mandrágora o el aceite de achicoria: era el exudado blancuzco de la seta, resinoso y aparentemente igual que el semen. La propia imagen de Cristo en la cruz —un vástago enhiesto ensanchado en lo alto— puede ser una simplificación gráfica de la seta, abierta arriba en un gran sombrero. Hay una extraña coincidencia que añadir. En el Talmud se llama a Cristo "Hijo de la Pantera", para asombro de los exegetas. Pero la Amanita Muscaria es llamada también, por los micólogos modernos, Amanita pantherina, por las manchas de su hermoso sombrero.

Nuestra palabra útero viene del griego, pero su raíz es también sumeria, Ushtar. Esa palabra, unida a la de Bar-jona, forma la frase bar-jun-ush-tar, y de este vocablo extrajeron los griegos el suyo Peristereon, que es otra manera de llamar a la Muscaria. Y hay algo más sorprendente. En las ruinas de la iglesia medieval de Plaincourant, en Francia, hay un fresco que representa la expulsión del Paraíso, con una variante extraña respecto a la imaginaria más al uso: el árbol del Bien y del Mal es una Amanita Muscaria inconfundible. Judas tiene en los Evangelios el sobrenombre de Iscariote, para los griegos Dioscourou, es decir, "hijo de Dios". Ambas palabras vienen también de una expresión sumeria, Ush-gu-ri-ud, que significa "pene de la tormenta", otra vez la idea del lejano dios-macho.

Yo creo que estas notas bastan para nuestro propósito y abrirán el apetito a los que sean capaces de leer el libro de John Allegro. Pero claro está que habrá que evitar el escándalo —skandalon, por cierto, y he aquí otra vez la imagen: el vástago de la cruz y de la seta, el pilar-Pedro— aceptando con modestia la vieja lección. El reverendo John Allegro no ha dejado de predicar el mensaje sagrado, ni de creer en él. Lo



"Torre de Babel", por Bruegel el Viejo (Museo de Viena).

## "EN LA KOMENCO ESTIS LA VORTO..."

**N**O me cabe en la cabeza que alguien haya podido ver una agresión a los esperantistas en mi nota sobre los idiomas universales publicada en el anterior número de TRIUNFO. Vuelve a resultarme obvio que siempre es irrelevante lo que se escribe: la gente lo lee como mejor le parece. Vamos a ver si me explico.

De todos los sistemas lingüísticos de comunicación universal, ninguno parece tan eficiente como el de los números. Leibniz, por ejemplo, pensó que, si llamáramos "1" al concepto "casa", bien podríamos llamar "1.1" a la puerta, "1.2" a la ventana y, complicando más la cosa, "1.1.1." a la "puerta de madera" y "1.1.2." a la "puerta de hierro" y así sucesivamente. A lo mejor, "catedral de Burgos" se diría "1.1.3.6.1.1." o algo parecido. Así escriben los archiveros y parece que funciona.

Pero ese idioma universal no es "hablable". Por eso se inventaron las "linguas francas",

las "interlinguas" y, entre ellas, la más notable es el esperanto, inventado por el médico polaco Ludwig Zamenhof en las postrimerías del siglo XIX. Seguramente hay en el mundo ahora mismo cerca de veinte millones de personas que hablan esperanto. Como dije en mi anterior artículo, he conocido a unos cuantos y, sin excepciones —aunque a lo mejor las hay—, todos eran personas amables, optimistas y civilizadas. Pero el esperanto, y lo siento, es también una señal de desconfianza en la libertad humana, algo así como un gesto paternalista de cautela: para entendernos —parecen decir—, vamos a suprimir la espontaneidad y a sustituirla por una técnica.

A pesar de todo, podría haber resultado. Pero vamos a ver, con calma, en qué consiste el esperanto. El británico George Steiner, profesor de la Universidad de Cambridge, dictó hace unos años unas lecciones sobre el tema a través de la

BBC y yo lo escuché con atención. Citó la frase que encabeza esta nota, "En la komenco estis la Vorto, kaj la Vorto estis kun Dio, kaj la Vorto estis Dio...". No nos cuesta trabajo averiguar que estamos escuchando el Evangelio de San Juan. Lo entendemos. Un latín afrancesado, españolizado, italianizado y parcialmente anglicado nos acerca a la clave esperantista. Se siente uno cómodo.

Pero se siente uno cómodo siendo europeo. Si una persona cuya lengua materna y única fuese el "swahili" o el "cantonés", escuchase esas frases, se quedaría muda por la perplejidad. Le costaría tanto trabajo aprender esperanto como inglés y, sin duda, preferiría aprender inglés, porque sirve para comprar y vender cosas. No es que el esperanto fuese una mala idea; era buena. Pero, en cierto modo, infantil.

También les ha chocado a algunos lectores mi afirmación de que el llamado "Basic English" no es inglés. Pero no lo es. "Basic" es una palabra compuesta por las iniciales de "British American Scientific International Commercial". Se trata de un invento pacifista y chauvinista de I. A. Richards y C. K. Ogden que, durante la segunda guerra mundial, comprendieron el poder que "lo anglosajonamericano" iba a conseguir tras la inevitable victoria y se decidieron a facilitarnos a los desvalidos cipayos una llave que nos permitiese entrar en la Historia por la puerta de servicio. Un millar de palabras y unas reglas gramaticales simplificadas harían el milagro. Ha servido para colonizar el lenguaje comercial, el aeronáutico y el hotelero. Y para hacer polvo a los tontos. No se les olvide a ustedes una cosa: el "Basic English" les encantó a Churchill y a Roosevelt.

Tal vez hayan quedado las cosas más claras. ■ F. M.

ha reducido a su significado humano y eterno. Cualquiera que fuese la verdad de aquella terrible y enternecedora historia, hay en ella una orden imperiosa y respetable: ama a los otros, perdona a tu enemigo, trata a todos los hombres igual, sé justo, sé simple. Queda poca materia para

elegir, porque, si se desestima la arcaica lección de los ungidos, sólo se puede adoptar otra fórmula: sé violento, no perdones, impón a la fuerza tu voluntad, mata, conviértete en super-hombre.

Busquemos, pues; setas. Se esconden, tentadoras, entre re-

mansos de rocío, en lugares recónditos y, a pesar de las computadoras, nos siguen fascinando. Abren camino a la tertulia y el ágape de los compadres, de los cazadores, de los pescadores, de los andariegos. No es una mala idea para celebrar la Pascua sin griterios ni cencerros. ■ F. M.